

Cadenas de suministro, un punto ciego con riesgos corporativos

GESTIÓN DEL ALCANCE 3/ Ocho de cada diez empresas no cuentan con un proceso documentado para identificar o gestionar los riesgos ESG derivados de sus proveedores, con coste reputacional y económico.

Pedro Biurrun. Madrid
“Las empresas pueden reducir su propia huella, pero una parte significativa de su impacto medioambiental y social se encuentra lejos de sus sedes y operaciones”. Es la causa de que las cadenas de suministro se hayan convertido en “el punto ciego de la sostenibilidad corporativa”, según Enrique Marroquín, VP Service Engagement de EcoVadis.

Cuatro de cada cinco empresas evaluadas por la plataforma no cuentan con un proceso documentado para identificar o gestionar los riesgos de sostenibilidad dentro de sus cadenas de suministro. Además, el 73% no informa sobre sus emisiones *upstream* de Alcance 3 y el 77% no realiza seguimiento de la descendentes. Sólo el 2% dispone de un mecanismo externo de reclamación para niveles más profundos de la cadena.

Carbon Action Report 2026, de EcoVadis y Kearney, revela que las empresas podrían estar subestimando hasta tres veces sus emisiones de Alcance 3 debido a la falta de datos verificados de sus proveedores. Además, el 10 % de los suministradores con mayores emisiones representa el 95% de las de toda la red. La mejora de la calidad de los datos podría generar un ahorro de 135 millones de dólares anuales en 2030 para una gran empresa con 1 millón de toneladas de emisiones operativas.

Gestión integrada

Hay ejemplos en los que sí se han puesto los medios para integrar a los proveedores en la gestión sostenible. Es el caso de Grupo Iberdrola y de AstraZeneca (ver informaciones adjuntas).

Las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) de Alcance 3 varían según empresas y sectores, pero en promedio podrían representar el



Cuatro de cada cinco empresas no identifican los riesgos de la cadena.

AstraZeneca: objetivos basados en la ciencia

AstraZeneca aplica a cerca del 95% del gasto gestionado y más de 3.500 proveedores un programa de descarbonización medible. Más del 80% del gasto se realiza en proveedores comprometidos con objetivos basados en la ciencia (SBTi). Las pymes reciben apoyo a través de programas

personalizados de desarrollo de capacidades para permitir el progreso en toda la base de proveedores. Así, ha logrado una reducción del 52% en la intensidad de emisiones desde 2019, junto con una mejora de la eficiencia mediante la consolidación de proveedores y una reducción de la carga de informes.



AstraZeneca aplica su programa de descarbonización a 3.500 proveedores.

empresa no puede garantizar el cumplimiento, gestionar los riesgos de suministro ni prevenir el *greenwashing*”, comenta Marroquín.

De ahí que vea necesarios sistemas de evaluación ESG de terceros, que permitan sustituir las declaraciones de las propias empresas por una verificación basada en evidencias y convertir los compromisos de alto nivel en accio-

nes medibles y sujetas a rendición de cuentas a lo largo de toda la cadena de valor.

La sostenibilidad está pasando de ser una cuestión reputacional a una de gestión del riesgo y resiliencia empresarial. Porque las amenazas ESG no gestionadas pueden tener un impacto directo sobre la actividad empresarial. Las interrupciones en las cadenas de suministro llegan a

costar a las empresas 1,6 billones de dólares en crecimiento anual de los ingresos, mientras que fenómenos meteorológicos extremos, la escasez de materias primas o las vulneraciones de los derechos laborales llegan a paralizar las líneas de producción. Estos riesgos pueden traducirse directamente en sanciones económicas, activos varados, mayores costes de capital o cos-

HASTA 2030

Datos de mayor calidad pueden generar **ahorros** de unos 5 dólares por tonelada métrica de CO₂ en una cadena de suministro.

tosas sustituciones de proveedores de emergencia. “Las compras sostenibles permiten identificar con antelación riesgos físicos y operativos, utilizando los indicadores ESG como señales de alerta temprana sobre la vulnerabilidad de la cadena de suministro”, dice Marroquín.

En concreto, ignorar las emisiones de la cadena de suministro podría costar a las empresas más de 500.000 millones de dólares al año en posibles obligaciones económicas de aquí a 2030, según el informe *Alcance 3: del riesgo no gestionado a la oportunidad desaprovechada*, de EcoVadis y Boston Consulting Group.

Tarea en España

En España queda mucha tarea por delante. Según EcoVadis, sólo el 15% de las compañías realiza una evaluación de riesgos de sostenibilidad antes de evaluar o auditar a sus proveedores, y apenas un 5% utiliza prácticas avanzadas de seguimiento, como son las encuestas a trabajadores o las auditorías de segundo nivel. Y, según disminuye el tamaño de la empresa, mayores es la brecha.

Las claves para reducirla son: clasificar a los proveedores en función del riesgo del país, el sector y la categoría de gasto para identificar los focos de mayor riesgo; introducir un código de conducta para proveedores; realizar evaluaciones de riesgos antes de evaluar o auditar a los suministradores; incorporar cláusulas sociales o medioambientales en los contratos; utilizar mecanismos de seguimiento, y formar a los equipos de compras. Cuando se detectan malas prácticas, las empresas pueden trabajar con los proveedores mediante Planes de Acción Correctiva (CAP), herramientas digitales de *e-learning* y encuentros estratégicos.